

CAMBALACHE SIGLO XXI

Alternancia manda, nuevo gobierno del PP y el peligro solo cambia su discurso. Ahora son otros los que ocupan el Consejo de Administración de los poderes económicos.

Después de tanta Historia, siglos, tecnología, Constitución y democracias, ahora resulta que los cambios que nos han pegado tapan la casi totalidad de ese cuadro que tanto nos costó pintar. Ha perdido color, dimensiones y hasta le ha desaparecido el marco.

Incluso me han quitado palabras bonitas. Por ejemplo el guerrillero, la autodeterminación de los pueblos, las revoluciones... ya no se pronuncian. Ahora sólo se dice terroristas y, si se me ocurriera simpatizar con alguna lucha armada, me podrían incluso procesar por apologías de esas.

Más que nunca, mucho de este pueblo vota y acepta que le gobiernen gentes inútiles e inmediatas al robo de lo que es de todos. ¡Qué bien monta el señorito! Aunque acabe de rozarte con su caballo y hayas tenido que apartar tu hijita para que no te la pisotee.

El trabajador, ya no sabe si ha de pedirle perdón a su explotador cada vez que reciba el jornal. Los amos, desde que desaparecieron poderes amenazantes tras un muro ajeno, están cada día más insaciables. A este paso cuando felizmente despidan a alguien, tendrá que devolverles parte de lo ya cobrado.

Pero, eso sí, cada vez levantan más muros propios: los muy modernos y fronterizos para que nadie pase, los más cercanos para su disfrute sin que les molestemos y sobre todo los muros intangibles del miedo a cualquier cambio, del miedo ante ese enemigo que mañana te pueden asignar y del miedo a salirte del pensamiento juicioso y único, que es el que más cuidados recibe.

Ese pensamiento, diariamente engrasado como la mejor inversión, anega y sujeta todo. El respeto a leyes incuestionables e instituciones de antaño, el voto útil y de cálculo bien amarrado, el tenderete de herederos, banqueros, curas y telebasura, de gobiernos que hablan de deudas soberanas que luego nos toca pagar a los de a pie, la argolla con una Europa bien sombría, en fin, una nueva ceremonia de la confusión que no puede estar mejor servida.

Pero las manos que dirigen esta ceremonia no son tan invisibles, como creen sus dueños, pues su pirámide confluye en un vértice bien grosero y brutal. Sus nuevos inquilinos no ven que para que ese poliedro no se caiga, como otros antes ya cayeron, hace falta que la parte de abajo esté debidamente proporcionada. Y no, ya no puede estarlo porque la brecha que han conseguido abrir entre ricos y pobres no tiene precedentes en la Historia y es imposible de apuntalar.

Puede que lo que a veces sueño, y soñar no es delito, se parezca lo bastante a los sueños de otros. Una semana de desplomes y huidas ajenas que trae un domingo de mañana soleada y fresca. Salgo a la calle, con cierta herramienta, mapas señalados y agua. Los pajarracos del orden público han desaparecido, a los otros uniformes se les han escapado los soldaditos, los medios de comunicación tienen a su gente en huelga esperándonos en la puerta, los bancos han quedado abiertos y vacíos obligándonos a acuñar de otro modo y todos esos del traje eternamente planchado están huidos o muy quietos en sus casas.

Sería otro nuevo principio en el que bastaría con evitar que nuevos idiotas repitieran viejos errores. Pero eso sí, al menos estaría todo en nuestras manos y no habría sido anacrónico tener una ideología.